



Las fuerzas surcoreanas llevaron a cabo más de 80 masacres civiles que mataron a más de 9,000 personas. 312,000 soldados surcoreanos rotaron en Vietnam entre 1964-1972, con 50,000 en el momento de máximo apogeo del despliegue.

Tran Thi Duoc cuenta que tenía 16 años cuando los soldados llegaron a su aldea.

Llevaban uniformes y cascos camuflados y llevaban rifles largos y negros. Detrás de ellos, en una aldea vecina al noroeste, ella y otros aldeanos podían ver el humo de las casas en llamas que se elevaban hacia el brillante cielo del mediodía.

Los soldados, que eran asiáticos pero hablaban un idioma que los aldeanos no podían entender, les ordenaron salir de sus casas y reunirse alrededor de un pozo en el centro de la aldea.

Entonces comenzaron los disparos.

Como Tran dijo más tarde a los investigadores militares estadounidenses, cayó al suelo e intentó hacerse la muerta, pero un soldado la vio y la levantó.

«Uní mis dos manos frente a mi pecho, me arrodillé ante él y supliqué por mi vida», dijo. «Pero él me disparó».

Las balas le rompieron los dedos y le desgarraron los brazos y la parte superior del cuerpo, pero no la mataron. Tran se desmayó. Cuando despertó, descubrió que sus padres y sus dos hermanos habían muerto y que su hermana de tres meses resultó herida.

En total, 69 personas fueron asesinadas en PhongNhi y en la vecina PhongNhat ese día en febrero de 1968, según una investigación estadounidense que se mantuvo en secreto durante décadas.

TranThiDuoc, entonces un residente de 16 años de la aldea de PhongNhi, testificó ante los investigadores estadounidenses sobre la masacre de las tropas surcoreanas.

Fue una de las atrocidades cometidas en la guerra de Vietnam contra civiles indefensos que se vería ensombrecida por la masacre de MyLai un mes después.

A diferencia de MyLai, que se hizo público un año después de que sucedió, los asesinatos de PhongNhi y PhongNhat permanecieron en gran medida desconocidos hasta el siglo XXI.

Supuestamente, también fueron llevados a cabo no por tropas estadounidenses, sino por soldados surcoreanos, parte de un patrón de comportamiento brutal documentado en cables e informes del gobierno de EE. UU. ahora desclasificados, y los testimonios de sobrevivientes y veteranos.

Las revelaciones sobre las atrocidades de Corea del Sur durante la Guerra de Vietnam, que comenzó a principios de la década de 2000, provocó un debate sobre la culpabilidad del país en el conflicto liderado por Estados Unidos. Este cálculo, que coincidía con la propia historia de abusos de Corea del Sur por parte de potencias extranjeras y asesinatos en masa, todavía continúa hoy y sigue siendo un tema muy delicado.

El papel «crucial» de Corea del Sur

En septiembre de 1965, el presidente Park Chung-hee, un ex general del ejército que había tomado el poder en un golpe cuatro años antes, ordenó que miles de tropas de combate de Corea del Sur fueran a Vietnam.

Formaron la mayor parte de las Fuerzas de Asistencia Militar del Mundo Libre, una agrupación de tropas de Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, España (un equipo médico) y Taiwán.

Según un informe de 2016 de la Escuela de Estudios Militares Avanzados de EE. UU., «El Ejército de la República de Corea (del Sur) desempeñó un papel crucial en las operaciones del Ejército de EE. UU. ... y en 1972, superó en número de tropas a sus socios estadounidenses».

Según el informe de SAMS, alrededor de 320,000 soldados surcoreanos rotarían por Vietnam durante la guerra, con más de 50,000 en el país en el apogeo de su despliegue. A pesar de esto, el papel de Corea del Sur en el conflicto es poco conocido en Occidente, donde la Guerra de Vietnam está representada casi universalmente en la cultura popular como luchada por las tropas estadounidenses, con otras naciones reducidas a roles de apoyo menores.

Soldados surcoreanos vistos con un grupo de prisioneros del Vietcong capturados

El despliegue fue un golpe político maestro de Park, según el historiador Kil J Yi, ya que hizo que el presidente fuera esencial para un gobierno de EE. UU. que se oponía al costo de apuntalar a una administración surcoreana que se movía muy lejos de la democracia.

«Corea del Sur estaba bajo una enorme presión para asegurar la asistencia económica y militar de Estados Unidos», dijo Yi a CNN. «La guerra de Vietnam fue el catalizador para que Washington decidiera continuar enviando ayuda masiva al gobierno coreano».

«La participación de Corea del Sur cambió la forma en que Washington percibió a las fuerzas militares de Corea del Sur y (ROK)», dijo Yi, y agregó que a raíz de la guerra, Corea del Sur «se convirtió en un estado cliente modelo».

Ofensiva del Tet: represalias brutales

La asistencia de Corea del Sur aumentó a mediados y finales de la década de 1960, pero hizo poco para cambiar el rumbo de la guerra, y a principios de 1968, los norvietnamitas y sus aliados revolucionarios en el Sur, apodado el «VietCong» por los Estados Unidos, lanzó la devastadora ofensiva del Tet, un ataque sorpresa masivo contra 36 ciudades en Vietnam del Sur, incluida la capital, Saigón.

En respuesta, las fuerzas estadounidenses, del Mundo Libre y de Vietnam del Sur lanzaron una brutal contraofensiva, una que fue visceralmente llevada a casa al público estadounidense cuando un fotógrafo de la AP atrapó al general NguyenNgoc Loan ejecutando sumariamente a un preso desarmado del VietCong en las calles de Saigón.

El teniente de los marines estadounidenses JR Sylvia testificó a los investigadores militares sobre la masacre en PhongNhi, Vietnam, el 12 de febrero de 1968.

Según Nick Turse, autor de «*Mata todo lo que se mueva: la verdadera guerra estadounidense en Vietnam*», la respuesta a la ofensiva del Tet «rápidamente se convirtió en una orgía de masacres». En cuestión de meses, se llevaría a cabo la masacre de MyLai.

También fue en este momento cuando una fuerza de marines surcoreanos patrullando cerca del pueblo de PhongNhat (a veces deletreado PhongNhut) fue objeto de disparos esporádicos de francotiradores.

Según una investigación militar de Estados Unidos, los surcoreanos respondieron bombardeando la aldea con morteros, antes de limpiarla. Luego se dirigieron a la cercana PhongNhi, donde supuestamente masacraron a docenas de aldeanos.

Las tropas estadounidenses entraron a la aldea después de que los surcoreanos se hubieran

ido. «Los aldeanos aparentemente fueron agrupados en tres grupos y fusilados», dijo un informe preparado por la Embajada de los Estados Unidos en Vietnam del Sur.

«Varias víctimas habían sido apuñaladas, y a una joven le cortaron el pecho ... sesenta y nueve civiles fueron asesinados, en su mayoría mujeres y niños».

La teniente JR Sylvia observó la masacre que se llevaba a cabo desde una posición frente a la aldea con una fuerza de marines estadounidenses y tropas de Vietnam del Sur. «Los (coreanos) nos negaron el permiso para entrar en PhongNhi», dijo a los investigadores. «Por lo tanto, solo podíamos esperar hasta que hubieran terminado».

Cuando finalmente entraron en la aldea, «la patrulla encontró a dos ancianos enterrados bajo los escombros de una casa quemada, se encontraron una gran cantidad de cuerpos en una zanja cercana, todos cubiertos de hierba, y se recuperaron otros cadáveres de los escombros. gravemente quemados para poder identificar o determinar su sexo «.

«Más abajo en el camino se encontró otro gran grupo de cuerpos junto con ... dos mujeres heridas», dijo Sylvia. «Una mujer extendió su tarjeta de identificación todo el tiempo por temor a que la patrulla la matara».

Las fotos tomadas por las tropas estadounidenses, contenidas en el informe de los investigadores, muestran a mujeres y niños disparados a corta distancia y mutilados, y sus hogares quemados.

Una historia del Cuerpo de Marines de EE. UU. de la época sugiere que tal comportamiento era común: el general de división RathvonTompkins les dijo a los autores cada vez que los marines coreanos recibían disparos «o creían (que los disparaban) desde una aldea ... se desviarían de su marcha y arrasaban completamente el pueblo ... sería una lección para (los vietnamitas) «.

El comandante de la Marina, general Robert Cushman, agregó, «tuvimos un gran problema con las atrocidades atribuidas a ellos, que envié a Saigón».

Campaña por la verdad

Dos meses después de la masacre de PhongNhi, el comandante de las fuerzas estadounidenses en Vietnam, el general William Westmoreland, envió una copia preliminar de la investigación a su homólogo surcoreano, el teniente general ChaeMyung-shin, pidiendo una respuesta urgente, de acuerdo con documentos desclasificados de los Estados Unidos.

Chae aseguró a Westmoreland que las tropas de la República de Corea no eran responsables, sino que culpó a los revolucionarios comunistas del VietCong.

«VietCong, en numerosas ocasiones, había operado en el área, disfrazado con uniformes camuflados similares a los que normalmente usan las tropas de la Marina de la República de Corea», dijo Chae en un cable desclasificado. «(Nosotros) concluimos que la masacre fue un acto conspirado y despiadado (llevado a cabo) por los comunistas».

El caso se detuvo allí. Ante una negación abyecta de Corea del Sur, había poco que los investigadores estadounidenses pudieran hacer a pesar de describir los hechos de Chae como «en desacuerdo» con las evidencias obtenidas de los marines estadounidenses, las tropas vietnamitas y los civiles.

Como Turse ha documentado, basándose en docenas de documentos desclasificados, audiencias en tribunales marciales y pruebas de crímenes de guerra, la mayoría de las presuntas atrocidades cometidas por tropas estadounidenses y aliadas no fueron investigadas y quedaron impunes, a pesar de que los asesinatos en masa de civiles fueron «insoportablemente comunes en todo el conflicto».

En una carta del teniente general de Corea del Sur ChaeMyung-shin al comandante estadounidense general William Westmoreland, Chae acusó a los guerrilleros del VietCong de llevar a cabo la masacre de PhongNhi

Mi Lai fue la rara excepción, tanto en que se convirtió en noticia de primera plana en todo el mundo, y que alguien era responsable de ello: el teniente del ejército de los Estados Unidos William Calley. Fue sometido a una corte marcial y sentenciado a cadena perpetua, pero fue liberado en 1974 después de cumplir solo tres años de arresto domiciliario. Ninguno de sus superiores fue castigado.

El horror de MyLai también sirvió para eclipsar otras supuestas atrocidades que, como escribe Turse, «esencialmente han desaparecido de la memoria popular».

Esto fue a pesar de un esfuerzo de años por parte de civiles vietnamitas, activistas por la paz, periodistas y veteranos estadounidenses para llamar la atención sobre el horror de la guerra. Como el futuro Secretario de Estado John Kerry testificó ante el Congreso en 1971, «los crímenes de guerra cometidos en el sudeste asiático (no) fueron incidentes aislados, sino crímenes cometidos en el día a día con plena conciencia de los oficiales en todos los niveles de mando».

En las audiencias del «Soldado de Invierno» organizadas por los Veteranos de Vietnam contra la Guerra, una transcripción de la cual luego fue ingresada en el Registro del Congreso por el senador Mark Hatfield, los soldados declararon, en palabras de Kerry, cómo «habían violado personalmente, cortados los oídos», cortaron cabezas, pegaron cables de teléfonos portátiles a genitales humanos y subieron el voltaje, cortaron extremidades, explotaron cuerpos, dispararon al azar a civiles, arrasaron aldeas en forma que recuerdan a GenghisKhan, dispararon a ganado y perros por diversión, comida envenenada, y en general devastaron el campo de Vietnam del Sur «.

También testificaron sobre la conducta de sus aliados. Un testigo contó en las audiencias del «Soldado de Invierno» cómo entregaron a cuatro enfermeras del ejército norvietnamita capturadas a los marines de la República de Corea.

«Ataron sus manos al suelo, las extendieron con los brazos abiertos: violaron a los cuatro», dijo, y luego describió cómo las tropas coreanas mutilaron y asesinaron a las mujeres.

Contando la historia

En los Estados Unidos, la opinión pública sobre la Guerra de Vietnam se desplomó a medida que se prolongaba y comenzaron a surgir pruebas de masacres de civiles, que terminaron en la publicación de los Documentos del Pentágono exponiendo la naturaleza «sistemática» en la que varias administraciones presidenciales mintieron al público sobre el guerra.

Sin embargo, KuSeu-jeong, director ejecutivo de la Fundación de Paz Coreano-Vietnamita, dice «a pesar de que la Guerra de Vietnam fue el primer y mayor despliegue en el extranjero en la historia de Corea del Sur, y tuvo una gran influencia en el crecimiento económico del país, es (todavía) una «guerra olvidada».

«Estaba prohibido discutir ... por qué Corea del Sur participó en la guerra y qué hizo», dijo.

A partir de 1999, Ku ayudó a sacar a la luz evidencia de presuntas masacres surcoreanas como corresponsal en Vietnam de la revista semanal de noticias Hankyoreh 21.

En 2001, el presidente de Corea del Sur, Kim Dae-jung, dijo a los líderes vietnamitas visitantes que lamentaba «haber participado en una desafortunada guerra y haber creado dolor involuntariamente para el pueblo de Vietnam».

Los conservadores estaban indignados, y Park Geun-hye, hija de Park Chung-hee y un futuro presidente de Corea del Sur, acusó a Kim de clavar «una estaca en el honor de Corea del Sur», según los medios locales.

Las cantidades masivas de ayuda estadounidense que vinieron con la guerra ayudaron a iniciar un auge económico que eventualmente hizo que Corea del Sur se convirtiera en una de las principales economías asiáticas, y reconocer que la fuente de ese crecimiento sigue siendo un tema delicado, dijo Yi, el historiador.

«Se alentó a los surcoreanos en las décadas de 1980 y 1990 a creer que su transformación económica era un milagro del río Han, no el derramamiento de sangre en Indochina», dijo.

«Argumentar que uno de los factores contribuyentes fue el envío de 300,000 soldados a Vietnam, algunos de los cuales actuaron muy, muy violentamente, no encajan muy bien con la historia moderna».

Hasta el día de hoy, dijo Yi, «existe un elemento de autocensura para analizar seriamente el lado sangriento y oscuro de la intervención de Corea del Sur en la Guerra de Vietnam».

La discusión de la guerra sigue siendo un tema delicado para las relaciones surcoreano-vietnamitas también, con Seúl y Hanói, algunos de los aliados más cercanos en el este de Asia, generalmente evitan el tema.

El año pasado, el presidente Moon Jae-in obtuvo una rara reprimenda de Hanoi cuando, en un discurso del Día de los Caídos, elogió la «dedicación y sacrificio de los veteranos de la Guerra de Vietnam y Corea», que «llevaron a cabo sus misiones en silencio, prevaleciendo sobre las dificultades en sofocantes olas de calor y selvas».

En un comunicado, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Vietnam instó a Seúl a evitar acciones futuras que podrían «afectar negativamente la relación de cooperación entre los dos países».

Buscando una disculpa

Según Ku, «los llamamientos para que se reconozca la verdad sobre la masacre de civiles de Vietnam del Sur» han estado creciendo en las últimas dos décadas.

La sensibilidad sobre cómo y cuánto pedir disculpas por el papel de Corea del Sur en Vietnam es particularmente conmovedora dada la propia experiencia del país bajo la ocupación japonesa y las continuas disputas sobre las llamadas «mujeres de consuelo» reclutadas por Japón a la fuerza para sus tropas en la Segunda Guerra Mundial, relatos que Japón discute fuertemente.

Muchas de las personas dedicadas a presionar por un ajuste de cuentas completo con el legado de la Guerra de Vietnam también son activistas de las «mujeres de consuelo», incluidos los artistas Kim Seo-kyung y Kim Eun-sung, quienes diseñaron una estatua icónica de una de esas mujeres. y se han distinguido en acciones de protesta frente a varios consulados japoneses en Corea del Sur.

El año pasado, los Kim revelaron una estatua conmemorativa de las víctimas de la Guerra de Vietnam en la isla surcoreana de Jeju, patrocinada por la Fundación de Paz Coreano-Vietnamita.

Ku dijo que la estatua, llamada la «Piedad de Vietnam» y que se inspira en la representación tradicional de la Virgen María que acuna a Jesús después de la crucifixión, «fue una disculpa por la Guerra de Vietnam».

Kim Seo-kyung dijo que ella y su esposo se inspiraron al ver a los japoneses acudiendo a las manifestaciones para disculparse por el trato de ese país a Corea durante la Segunda Guerra Mundial, y diseñó la estatua «para disculparse por nuestro camino» en la Guerra de Vietnam.

Ella dijo que el plan había sido revelar estatuas en Vietnam y Corea del Sur al mismo tiempo, pero esto fracasó.

En abril pasado, se abrió en Seúl el Tribunal Popular de dos días sobre crímenes de guerra de las tropas surcoreanas durante la guerra de Vietnam, que se centró en las masacres de PhongNhi y PhongNhat, y los asesinatos en Ha My. Los organizadores usaron el material reunido en la audiencia no oficial para ayudar a presentar una demanda por daños y perjuicios contra el gobierno de Corea del Sur.

El tribunal también se usó para presionar al presidente Moon, quien decepcionó a los activistas al no ir más allá que los líderes anteriores en un viaje a Vietnam, diciendo que Corea del Sur «tiene una deuda de corazón» con el país.

«Creemos que es hora de responsabilizar oficialmente al gobierno coreano y aceptar nuestra responsabilidad (del país) durante la Guerra de Vietnam», dijo BoramJang, abogado y uno de los organizadores del tribunal.

Ella dijo que dado el continuo cabildeo de Corea del Sur hacia Japón sobre «mujeres de consuelo» y otros abusos de la Segunda Guerra Mundial, «también deberíamos disculparnos oficialmente con las víctimas de la Guerra de Vietnam».

«Nuestro principio para este tribunal no es juzgar o castigar a los soldados coreanos que participaron, queremos escuchar sus historias, no solo condenarlas», dijo. «Tal vez esos veteranos también podrían ser víctimas».